

Título: La construcción mitológica de la crisis

Autores: Rocío Orsi Portalo (Universidad Carlos III de Madrid) y Andrés González López (economyapolitica.es)

rocio.orsi@uc3m.es / andres1976@gmail.com

Resumen:

Los agentes políticos y los medios ofrecen explicaciones de los problemas económicos, lo que ha dado como fruto un objeto literario que tiene vida por sí mismo. Tópicos de factura épica como los mercados asesinos que ganan y disfrutan con la ruina generalizada, las olvidadas agencias de calificación que eran arietes de los mercados asesinos, la banca terrorista de un lado y de otro el politburó represor, los ciudadanos que han vivido por encima de sus posibilidades todos ellos endeudados son algunas de las mistificaciones más habituales y encorsetadas en la que podría denominarse la construcción mediática de la crisis económica. Lo que nos proponemos es mostrar cómo se han congelado algunas de estas construcciones, incluyendo la más sutil de todas ellas, el paradigma económico dominante, y plantear en qué medida la democracia puede precaverse contra las crisis.

Palabras clave: democracia, mercados, crisis, síntesis neoclásica, postmodernismo económico

Andrés González López es Máster en Análisis Financiero por la Universidad Carlos III de Madrid, donde también ha sido profesor asociado de Fundamentos del Análisis Económico. Ha trabajado en el área de estrategia y nuevos negocios de Telefónica, Bertlesmann, Fox y Vodafone. Actualmente está trabajando en la redacción del blog *economyapolitica.es* para Financial Red.

Rocío Orsi Portalo es Doctora en Filosofía por la Universidad Carlos III de Madrid, donde es profesora. Es autora de las monografías *El saber del error. Pensamiento y tragedia en Sófocles* (Plaza y Valdés/CSIC, 2006) y *Butterfield y la razón histórica* (Plaza y Valdés/CSIC, 2013), y editora de *La razón desencantada* (Biblioteca Nueva, 2006) y *Ritmos contemporáneos. Género, política y sociedad (siglos XIX y XX)* (Dykinson, 2012).

El estado actual del enfermo: ¿qué enfermo?

Uno de los tópicos más y mejor afianzados en el discurso del presente es que España está en crisis. Ya no hace falta adjetivar a la “crisis” porque, como si de un ente tan real como el peñón de Gibraltar o el Congreso de los Diputados se tratara, se ha hecho tan presente en nuestras prácticas discursivas que ha tomado *cuerpo* y ha adquirido vida propia. De ser una vaga amenaza que de lejos se cernía sobre nuestras cabezas y a la que políticos con ínfulas chamanísticas pretendían conjurar evitando pronunciar su nombre, se ha convertido en la explicación que a su vez excusa cualquier otra explicación posible. Así, por estrambótica que sea la situación en que nos encontremos, la fórmula *ready made* que nos eximirá de ulteriores aclaraciones será esta: “la crisis, ya se sabe”. Y sí, ya se sabe. En eso consiste, precisamente, un tópico: es una explicación concentrada, resumida, encapsulada. Y así, de jerga economicista oscura e infrecuente, o de concepto elevado con resonancias médico-filosóficas y de especial aplicación en el contexto conyugal o terapéutico, el concepto de crisis, en su acepción económica y social, ha pasado a ser moneda de uso corriente en la conversación cotidiana de los españoles.

Así pues, ¡qué tiempos aquellos en que podíamos jugar a no nombrarla, ahora que por defecto se nombra! Ahora ya nadie se cuestiona si *estamos en crisis* porque es tan parte de la piel de toro como los páramos pelados de Castilla o los pantanos de Extremadura. Forma parte del acervo común repetir que España está viviendo una de las peores crisis financieras de su historia –y añadiremos que también económica, educativa, política y ¡sobre todo! de valores-. Lo curioso es que a nuestros acomodaticios oídos no disuena que vaya ya para cinco años que nuestra charla coloquial esté siempre salpicada por alguna coletilla referente a una crisis que, como tal, se sigue considerando momentánea y pasajera, pues se da por hecho con la misma espontaneidad con que se nombra que la “salida”, la famosa “luz al final del túnel”, se encuentra en algún lugar no muy remoto.

Tan indiscutido lema no es ni mucho menos un dogma de fe asumido *acríticamente*.¹ Existen datos alarmantes que ponen números y dotan de una realidad concreta a ese manoseado y hasta un poco desgastado concepto. Datos que muestran que, en efecto, España se encuentra en una situación crítica: especialmente el elevado paro, sobre todo de larga duración y juvenil²; el crecimiento explosivo de la deuda³; y el drama masivo de la población en situación de pobreza.⁴

Como se ve, en su uso habitual el término “crisis” tiene una connotación negativa que en su origen no estaba tan clara. Y a propósito de esto, es preciso señalar una paradoja, a saber: es bien conocido que el concepto tiene originalmente un uso médico, no económico, político

¹ El parentesco etimológico entre *crítica* y *crisis* es tan hondo que no cabría, en puridad, establecer un diagnóstico sobre nuestro estado crítico si no estuviéramos con ello haciendo algún ejercicio de crítica. Es decir, si no estuviéramos despegándonos de nuestra propia circunstancia (no en vano *krino* es en griego escindir o separar) y contemplándola, con *criterio*, como si la viéramos desde fuera.

² Según la EPA del segundo trimestre de 2013, hay 5.977.500 parados, con una tasa de actividad del 59,5%, de los que 2.897.600 personas son parados de larga duración. El paro juvenil alcanza el 57%.

³ Pasamos del 35% sobre el PIB en 2007 al 90,1% en agosto de 2013.

⁴ Que llega al 21,1% en 2012.

ni social, y se asocia con la enfermedad, no con la salud.⁵ Sin embargo, lo curioso de la crisis que atraviesa nuestro país es que la sensación de hundimiento es tanto más aguda cuanto que parece seguir a un estado de envidiable salud: recuérdese que a principios de esta década el “enfermo del euro” era ¡Alemania! Y España... España vivía el sueño del mal llamado “milagro español”.⁶

Pero, si el estado del enfermo no era tan lustroso como aparentaba antes del episodio crítico, ¿qué decir una vez entrado en él de lleno? ¿Acaso está España verdaderamente en crisis? Porque puede que lo nuestro no sea una *mera* crisis, sino algo menos y algo más.

Desde 1945 las crisis, o mejor dicho las recesiones, son cortas: ni en el caso de Estados Unidos ni en el resto de economías de la OCDE y de España⁷ han superado el año. Sin embargo, el *crash* financiero internacional, con esa punta de iceberg que fue la quiebra de Lehman Brothers, ha traído recesiones más largas, que llegan al año y medio en el caso de Estados Unidos o el Reino Unido. Una extensión desagradable del fenómeno que queda, no obstante, lejos de las cifras de España, la cual, pese al célebre amago de los brotes verdes, lleva más de cinco años en contracción. Así pues, algo más.

Y algo menos, puesto que las crisis son antesala de un nuevo escenario, de un cambio profundo. Sin embargo, lejos de acercarnos a una nueva situación, en nuestro país aspiramos como mucho a salir lentamente del letargo. De hecho, según el FMI, no hay previsión de entrada en algo parecido a la *normalidad* en el ciclo económico capitalista –lo que no significa una vuelta a una situación previa- hasta 2018. Y lo cierto es que esta meta se va alejando en paralelo al transcurso del tiempo.

Así pues, España -que con toda su recesión económica sigue siendo un país mucho más rico del que era hace un par de décadas- no está en *estado crítico*⁸, si bien se encuentra en una situación económica y, por extensión, política y en general valorativa que recuerda al lema punky: *no future*.⁹ Y lo que está viviendo se parece más a un anormalmente indefinido estado de excepción permanente¹⁰ que a alguna forma de saludable *kátharsis*.

⁵ Solo comienza a emplearse en contextos de pensamiento social en el siglo XVII: *vid.* el apéndice “Crisis” en Koselleck, R., 2007 [1965]. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid: Trotta. El desplazamiento semántico de la medicina al mundo social resulta bastante natural en un contexto de pensamiento donde predominan las metáforas organicistas y las analogías corporales, siendo el caso mejor conocido el del *Leviatán* hobbesiano.

⁶ De hecho, mostrar que tal milagro fue más bien una superchería santera es parte del ejercicio de desmitificación de la crisis que aquí pretendemos llevar a cabo.

⁷ Según los datos del NBER (www.nber.org, 9/9/2013) y del Centro de Estudios de La Caixa, (lacaixacom, 9/9/2013).

⁸ Sobre esta anfibología (“estado crítico” como estado de salud especialmente frágil, y “Estado crítico” como condición crítica del Estado, es decir, de la soberanía nacional) diserta Valerio Rocco en un texto interesante y meritorio pero plagado de elementos míticos que aparece en la compilación de Cadahia, L. y Velasco, G. (eds) (2012), *Normalidad de la crisis, crisis de la normalidad*, Buenos Aires/Madrid: Katz

⁹ La ausencia de perspectiva de futuro puede entenderse de muchas maneras: por un lado, es desde luego una clave de la experiencia de la modernidad, así, en un sentido general. Pero también tiene que ver con cierto desánimo que cunde cuando se mira de cerca la historia reciente: lo expresa con tino y belleza el título del libro de Josep Fontana: *El futuro es un país extraño*. Pero esa condición borrosa del horizonte de expectativas asume una tintura más oscura si se asocia con el hecho de que son los jóvenes, cuyo futuro se les está viendo

Construcciones míticas de la crisis

Dado que la realidad de la crisis está bien establecida en la conciencia española, no es extraño que hayan proliferado los relatos que han pretendido brindar una explicación de su origen, un balance de ganadores y perdedores, y un necesario escenario posterior a la caída.

En primer lugar, analizaremos los relatos contruidos desde dos perspectivas marginales: 1) la contraria al libre mercado y 2) la contraria al Estado del bienestar. Resulta sospechoso que antes de la denominada crisis cada contrapuesto grupo de “expertos de respuesta única” ya sostenía que había que acabar tanto con el libre mercado si se trataba de unos o con el Estado de bienestar si se trataba de otros.¹¹ Ambas posturas están fuera del consenso neoclásico entre keynesianismo y monetarismo que durante las últimas siete décadas ha predominado tanto en el paradigma académico dominante como en la práctica política occidental antes de la caída del comunismo, y prácticamente en todo el mundo tras el colapso soviético. A pesar de que entre quienes sostienen alguna o varias de las mitologías adversas al libre mercado cunde el adjetivo “neoliberal” para calificar a sus partidarios, lo cierto es que haríamos bien en prescindir aquí de tan socorrida etiqueta, pues entre éstos debemos distinguir grupos ideológicos muy diferentes y a su vez enfrentados: minarquistas (austriacos), neoconservadores monetaristas y socialdemócratas, estos últimos de corte liberal o puramente keynesiano.¹² Así pues, a continuación del segundo apartado, donde nos ocuparemos de las mitologías minarquistas, cuya escasa influencia y articulación teórica permiten un recorrido rápido por ella, analizaremos 3) con más detalle la síntesis entre las ideas neoconservadoras y socialdemócratas que constituye el paradigma económico en que estamos y que, por eso mismo, resultará mucho más complejo desmontar. La parte central y más propia de nuestra propuesta será entonces mostrar que el *gran relato mítico* fue precisamente ese consenso neoclásico y la confianza desproporcionada que agentes políticos y económicos, así como los ciudadanos en general, han depositado en las competencias epistémicas de los profesionales de la economía, en cuyas manos se delegó toda la responsabilidad de sortear los envites de las coyunturas adversas.

Y nos interesa destacar especialmente este último aspecto porque la constitución de una especie de *sancta sanctorum* tiene consecuencias en nuestra capacidad, como sociedad o como país, para asumir nuestras responsabilidades: no deja espacio intermedio entre tecnócratas, detentadores de un peculiar matrimonio entre saber-poder, y el resto, incluidos

dramáticamente escamoteado, los que están sufriendo las principales pérdidas de la llamada crisis: la generación perdida a la que les ha sido arrebatado el futuro.

¹⁰ Sobre la normalización del estado de excepción véase recientemente Agamben, G., 2013. *Stato di eccezione*, Torino: Bollati Boringhieri.

¹¹ Las crisis, de hecho, parecen reforzar, más que cuestionar, ciertos paradigmas firmemente mantenidos. Así lo muestra González Ferriz respecto de las crisis políticas o sociales que desde los 60 hasta nuestros días jalonan nuestra historia, pero lo mismo se puede decir en este caso. *Vid.* González Ferriz, R. 2012. *La revolución divertida*, Madrid: Destino.

¹² Tan enfrentados ideológicamente como, por ejemplo, keynesianos y ecologistas. Sin embargo, como ocurre con estos últimos, sus adversarios y seguidores menos perspicaces están lejos de sospechar que exista semejante incompatibilidad.

opinadores de todo pelaje, que se mantienen puros en su voluntaria ignorancia de cuanto tenga que ver con la aritmética en sociedad y que, así, se sumergen en una culpable minoría de edad. Si la modernidad es la *era de la crítica*, la modernidad está *en crisis*. Y no porque falten críticas mordaces contra políticos y economistas, sino porque estas provienen de personas cuyo desconocimiento de dicha aritmética es flagrante: a veces confesado impudicamente, a veces ignorante de su propia ignorancia.¹³ Procedamos, ahora, a esa especie de ontología del presente que pretende avanzar hacia la recuperación del impulso crítico.

1) Mitologías contra el libre mercado:

1.1. La crisis se produjo por la desregulación financiera y la codicia de los grandes capitalistas americanos

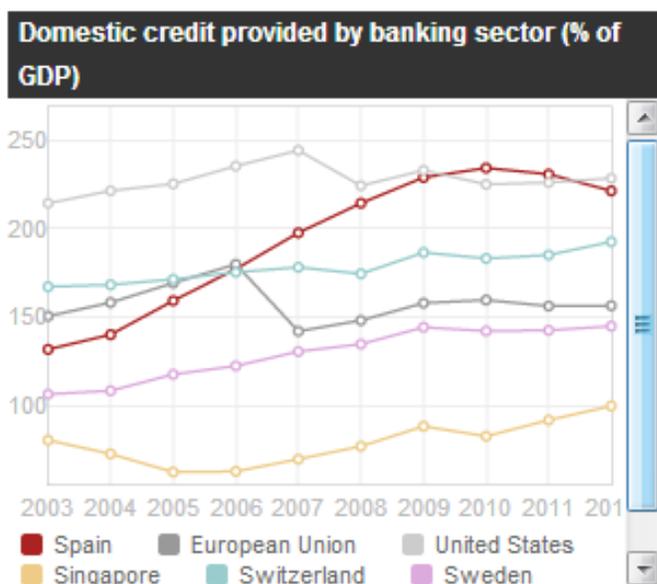
Situar el origen de la crisis española en la crisis norteamericana es una explicación que margina y exime de cualquier peculiaridad específica a nuestro país, lo que deja por tanto sin aclarar la virulencia del declive del pulso económico sufrido en nuestras carnes. *Spain is different*, y volveremos sobre ello.

Pero, al margen de esto, este relato obvia otros dos factores. Por un lado, la crisis norteamericana, y sus secuelas europeas, tienen efectivamente en buena medida su origen en la desregulación y en la irresponsabilidad de las entidades financieras que negociaron grandes sumas en productos altamente arriesgados, que ahora denominamos tóxicos, pero también en la laxitud de los organismos de supervisión y en el escaso interés de los políticos por atajar el problema. Especialmente, la falta de regulación y supervisión eficiente de la banca en la sombra, así como la supresión de la ley Glass-Steagall que separaba la banca de inversión y minorista en Estados Unidos, fueron factores que concurren en el *crash subprime*. Sin embargo, también lo fue la creación de una regulación que facilitó el acceso a hipotecas a las familias más humildes y que disparó las deudas de éstas y el precio de las viviendas. En concreto, el congreso controlado por los demócratas y bajo la presidencia de Bush Sr. legisló en 1992 para que Fannie Mae y Freddie Mac avalaran las hipotecas de los menos pudientes, mientras que en 1999 Bill Clinton redobló los recursos destinados a este segmento, junto a la presión para aumentar los objetivos de concesión de hipotecas. Con el resultado de que, si en 1992 el objetivo *subprime* era del 30% de la cartera, en 1999 era del 55% y en 2007 ya llegaba al 70%. Facilitar el acceso a la vivienda en propiedad no solo parecía un suculento negocio, sino un gesto favorable hacia los desfavorecidos y políticamente rentable.

Y, por otro lado, la legendaria codicia de los tiburones de Wall Street hizo que el crédito permaneciera estable en torno a un 200% del PIB desde 2003 a 2012: el crecimiento del

¹³ No es extraño, por más que debería serlo, escuchar a periodistas y tertulianos espontáneos comenzar una discusión sobre nuestros males odiernos con un “yo no sé nada de Economía pero...”. En cuanto a la ignorancia que se ignora, valga de ejemplo este artículo de A. Grandes donde sostenía sin rubor que nos habíamos gastado 115 millones de dólares por habitante del planeta (!) en rescates bancarios (“Experimento”, *El País*, 12/1/2009).

crédito no fue mayor que el de la economía. Mientras, en España fue la banca *liderada por las cajas de ahorro* (entidades sin ánimo de lucro y con fines sociales) quien batió todos los records, con crecimientos del crédito superiores al 20% anual. Así, la euforia crediticia pasó de un 125% del PIB en 2003 a más de un 200% en 2012, superando incluso a los Estados Unidos en el cénit de la locura financiera de final de la pasada década.



1.2. O bien, en el origen encontramos un hecho fundacional, sintomático y a la vez detonante de todo lo que vendría después: la caída de Lehman Brothers

Nadie puede negar el enorme efecto que la caída de Lehman causó en la extraviada conciencia de Occidente, pero lo cierto es que en nuestro país el *shock* de financiación hubiera llegado con o sin la *katábasis* de Lehman Brothers. De hecho, el tamaño del agujero de las cajas de ahorro sobre el PIB es mayor que el descubierto de la banca americana. Y lejos quedan hoy artículos como aquel del exgobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordoñez¹⁴, donde mantenía que el ritmo de crecimiento del crédito en España era insostenible y advertía de que, cuando se frenara, lo haría a su vez la droga de la demanda interna, de manera que la viabilidad de los endeudados se vería en una situación precaria.

1.3. O también, la crisis es el resultado de la guerra que el mercado ha desencadenado contra los Estados¹⁵

¹⁴ “El legado de Rato”, *El País*, 11/9/2003. Este artículo rompe con uno de los mitos más contumaces, a saber: que nadie vio venir el *tsunami* (o, como decía C. Lagarde, que veíamos aproximarse el *tsunami* y solo pensábamos en qué bañador ponernos).

¹⁵ Las agencias de calificación han perdido como chivo expiatorio pese a que al inicio de la “crisis” eran los enemigos públicos más populares. Sobre lo irrelevante y superfluo de su tarea véase “Imperialistas, agencias de calificación, comunismo internacional y jueдомasones” (economyapolitica.es, Marzo de 2011).

La crisis global es en buena medida resultado, como se decía, de una política negligente y de un mercado desbocado. De una “exuberancia irracional”, como reconocería el propio Greenspan. Sin embargo, los mercados no son fuerzas abstractas ni entidades descarnadas.¹⁶ De hecho, en Europa nadie tiene más peso en los mercados que el Estado: los bancos centrales son mecanismos públicos y en muchos casos también lo son los fondos de pensiones y los fondos soberanos. No cabe distinguir a los mercados del Estado, y sirva como comparación que el fondo de rescate que EEUU creó de un día para otro era el doble del tamaño (700 billones –anglosajones- de dólares) que la mayor empresa del mundo en ese momento (Exxon). Y más modestamente, el fondo de reserva de pensiones español (antes de empezar a ser laminado) alcanzó los 65.000 millones de euros, cifra a la que no alcanza el patrimonio del hombre más rico del mundo. Si lo que queremos decir es que unos Estados restringen la discrecionalidad del gasto de otros Estados, limitando así también su soberanía, deberíamos formularlo correctamente. Pero, como veremos en la mitología de la dominación alemana, tampoco esto es rigurosamente cierto.

1.4. O de la que el FMI y Alemania han sostenido contra el Sur de Europa

El FMI no puede presumir de tener un pasado muy exitoso. El terrible incremento de deuda latinoamericana en los 80 generada por gobiernos militares y/o populistas llevó a esos países a una situación muy compleja e injusta, pero las políticas de ajuste del FMI agravaron los problemas sociales. No obstante, antes de sin más identificar al FMI con esos hombres de negro que vienen a sangrar el país, es preciso aclarar cuál es la naturaleza del organismo, quién lo financia y qué objetivos se propone.

El FMI es un consorcio interestatal que limita en caso de riesgo de insolvencia soberana el daño a los países acreedores, y además proporciona préstamos a los países deudores cuando éstos ya no tienen dónde acudir para financiarse. No se dirige a los países díscolos para imponer sus recetas, sino que a él se apela cuando ya no queda otro remedio. Una vez que se ha recurrido a sus servicios, su objetivo prioritario es buscar el mayor recobro posible de la deuda. En este sentido, es cierto que el FMI hace recomendaciones, pero no son vinculantes mientras no haya un préstamo del organismo. Se creó en Bretton Woods y constituye una herramienta típicamente keynesiana. Está dirigida por personas relevantes de diferente pelaje ideológico, también socialistas como Strauss Khan, por más que la revolución neoconservadora haya influido en la filosofía del organismo en las pasadas décadas.

Culpar al FMI de la mala situación de las sociedades en los Estados que han requerido su asistencia vendría a ser como culpar siempre a los galenos de las unidades de cuidados intensivos de que los pacientes de su sección tengan una salud más frágil que los que ocupan otras plantas del hospital.¹⁷

¹⁶ Gueuens, G., 2012. “Los mercados tienen nombres y apellidos”, *El atlas financiero. La estafa del siglo*, Madrid: Fundación Mondiplo/UNED/Le monde diplomatique

¹⁷ No quisiera, en todo caso, que de esta analogía se infiera que olvidamos que en muchas ocasiones los cirujanos han sido poco cuidadosos con sus pacientes.

En cuanto al plan de Alemania y Merkel para colonizar el sur de Europa: a pesar de la enorme y evidente presión alemana, y en especial por parte de los socios de gobierno de Merkel y de organismos como IFO, para imponer una política de austeridad presupuestaria en la Eurozona, lo cierto es que todas las decisiones del Eurogrupo han sido tomadas por unanimidad y han tenido como denominador común la falta de liderazgo en la construcción europea, la dilación a la hora de asumir pérdidas y el traslado de las pérdidas a vehículos financieros (MEFF, MEDE, y cartera de colaterales del BCE) cuya estructura imposibilita determinar en estos momentos quién y cuánto se ha perdido en las operaciones. No será hasta dentro de muchos años, cuando se liquiden estos vehículos, cuando podamos hacer balance de cuánto ha perdido cada Estado o entidad –suponiendo que alguna vez se pueda-. Y entre tanto, podemos estar seguros de que Alemania no lo tendrá fácil para esquivar las pérdidas, por más que hasta ahora no se las haya anotado.

Si se ha involucrado al FMI en los rescates europeos ha sido por dos razones: por un lado, por la previsible insuficiencia de la Eurozona para rescatarse a sí misma; y por otro, por el deseo de atar la voluntad de los rescatadores sumando los intereses de terceros (los contribuyentes del FMI). Mediante este expediente se ha pretendido contener la hemorragia que los rescates suponen para los acreedores: tanto en el tiempo, evitando que se vuelva un mecanismo recurrente, como en tamaño, limitando su importe.

Es cierto que con cada paquete de rescate/préstamo se han establecido contrapartidas en forma de cuotas de dolor¹⁸ (recorte de pensiones, despido de funcionarios o congelación de contrataciones, subida de impuestos...), y desde luego el lenguaje con que se envuelven las medidas está plagado de metáforas punitivas, redentoras o sacrificiales. Pero también es cierto que las medidas acometidas por los “fanáticos del dolor” han pretendido mantener cada *statu quo* nacional¹⁹. Como no es menos verdad que han sido los gobernantes nacionales los que han elegido la forma de aplicarse el castigo: en España, por ejemplo, se ha preferido aplicar los impopulares *recortes* a la sanidad y educación en lugar de a una racionalización del gasto político y de la administración. El margen de discrecionalidad nacional con que cuentan los gobernantes de cada nación a la hora de establecer las reformas debería modular la crítica tan habitual sobre la situación de enorme fragilidad en que se encuentra nuestra soberanía nacional, es decir, el Estado, y dirigirla también sobre el modo en que cada Estado gestiona su propia soberanía, o la parte de ella que le corresponde. Es verdad que no son pocos los tratados que se han firmado en el marco comunitario (Maastricht, 1993; Pacto de Estabilidad, 1997; Ámsterdam, 1999; Niza, 2003; Lisboa, 2009), o las decisiones que en el contexto de la soberanía nacional, como el famoso autogolpe que se dio Zapatero en mayo de 2010 o las distintas oleadas de transferencias de competencias a las Comunidades Autónomas, que han tenido un efecto limitador sobre la soberanía del Estado-nación. Pero si de este modo ciertos Estados han cercenado su propia soberanía, lo han hecho de manera soberana. Solamente si rechazamos el Estado de derecho

¹⁸ Sobre la “economía vudú” y la construcción europea véase González, A. (2012). “Refundación o ruptura del Euro” publicado en *Actibva Magazine*: <http://www.actibva.com/magazine/economia/volvemos-a-latir-al-ritmo-taquicardico-de-la-primera-de-riesgo-por-1976andresg> (9/9/2013)

¹⁹ Y tanto que se mantuvo: Grecia no acometió las privatizaciones en tiempo y forma, España no liquidó las cajas de ahorro inviables, Irlanda no aumentó el impuesto de sociedades, la banca alemana no se anotó pérdidas... “Fanáticos del dolor” es como bautizó Krugman a los partidarios de las políticas de reducción del déficit.

podemos desandar inmediatamente el camino. Lo que no significa que no podamos, mediante nuestro uso público de la razón, criticar estas decisiones y, por supuesto, revertirlas: las vías existen, pero transitarlas es lento y costoso y, en algunos casos –no en todos- probablemente no deseemos emprender esa marcha.

1.5. La tesis conspiratoria: la crisis es un dispositivo establecido por sus beneficiarios, es decir, los ricos, o Alemania

Esta explicación se funda en un hecho bien establecido, y es que la dinámica del capitalismo genera desigualdades en los ciclos alcistas y también en las recesiones. Pero no es cierto que se gane más cuando la mayoría pierde. El hecho es que no se gana más cuando la población no consigue trabajo o deja de consumir.²⁰

Y por más que pague más barata su deuda, Alemania tampoco es la gran beneficiaria de esta situación. La falta de crecimiento y la reducción de las exportaciones, sumados al menor rendimiento que se obtiene de la deuda que han contraído los países y entidades “morosos” o beneficiarios de préstamos subvencionados, tienen un efecto más negativo sobre los acreedores que financiarse con deuda más barata. Cierto es que, tras el fin de la burbuja del crédito fácil, la construcción europea está tomando como patrón la unificación alemana, pero debemos pensar hasta qué punto no nos hemos formado una idea de Alemania demasiado cercana a la antigua RFA, y qué probabilidades existen de que la actual Alemania unificada trate a los socios en dificultades con más prodigalidad de la que se otorgó a sí misma a la hora de integrar a la mísera RDA.

2. Mitologías minarquistas:

2.1. La crisis económica internacional y europea se debe a la intervención del Estado mediante los bancos centrales, el abandono del patrón oro y su sustitución por el dinero fiduciario. Estas crisis bancarias, seguidas de rescates masivos, son formas de intervencionismo que destruyen la economía

El *crash* financiero de 2008 puso de moda en España a la escuela austriaca, pero ya antes los peligros del monetarismo venían siendo profetizados, entre otros por Huerta de Soto en su libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* (1998).²¹ Así, el colapso por hiperinflación a que estaba abocado un mundo financiarizado y con la débil base del papel moneda era la crónica de una muerte anunciada, y eso a pesar de que si alguna escuela de pensamiento conoce la capacidad de mutación del capitalismo y el efecto de los ciclos es precisamente la escuela austriaca.

²⁰ Por ejemplo, el 8 de Noviembre de 2007 el IBEX marcó su máximo histórico, con 15.945 puntos, mientras que en los últimos tres años, seis después de aquel pico, se mueve entre los 6.000 y los 9.000 puntos, por lo que el valor de su patrimonio se ha reducido a la mitad.

²¹ Huerta de Soto, J., 1998. *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Madrid: Unión editorial. Véase también la revisión que Huerta de Soto hace de su propia postura en “Crisis financiera y recesión económica” (2009) en <http://libertadcarajo.files.wordpress.com/2010/10/huerta-de-soto-crisis-financiera-y-recesion-economica.pdf> (8/9/2013).

Lamentablemente, ni el patrón oro ni la marginalidad o inexistencia de los bancos centrales hicieron que las recesiones se resolvieran de manera más rápida o eficaz. De hecho, y dejando obviamente al margen la crisis de 1929 y de 2008, antes de Bretton Woods o del abandono definitivo del patrón oro por parte de Nixon las recesiones eran más largas (por lo general entre 18 meses y seis años) y las contracciones económicas más profundas (con caídas de entre el 5,9% y el 34,3%).

Hemos de admitir que la destrucción creativa es un elemento necesario para el funcionamiento del libre mercado, pero la ausencia o inacción del Estado no garantiza que este proceso se dé mejor ni más rápido. Es cierto que una política masiva de rescates que salve al *establishment* alarga, difiere e incrementa el tamaño de los problemas, como estamos viendo en Europa o como mostraron las décadas perdidas de Japón. Pero la alternativa de dejar que todo siga su curso no es necesariamente menos lesiva, como se aprecia si se tiene en cuenta el pasado. Además, ejemplos como la reestructuración del sistema financiero sueco, con una intervención agresiva, rápida y eficaz del Estado, muestran que la intervención pública puede ser un elemento positivo.

*2.2. El Estado de bienestar siempre ha sido nocivo, pero ahora es aún más inviable ya que supone un incentivo perverso para la actividad económica*²²

La fe en que los agentes privados harán las cosas siempre de un modo más eficiente que los públicos, o que la ausencia de ánimo de lucro destruye la eficiencia y, con ella, la prosperidad, son axiomas que no soportan el contraste con la realidad. El dogma metafísico que subyace a este modelo es la *praxeología*, es decir, un paradigma de racionalidad perfecta y maximizadora centrada en el individuo, de quien se espera que aprenda a partir de sus propias decisiones.

Sin embargo, existen numerosos contraejemplos que muestran que ni la titularidad privada tiene por qué ser más eficiente, ni la titularidad pública ofrecer mejores condiciones sociales. Así, la elevada eficiencia del sistema sanitario público español, el alto coste del sistema ferroviario privado británico, las precarias condiciones laborales en los sistemas productivos altamente intervenidos como los de Argentina, Venezuela o Cuba, el pobre rendimiento de los fondos de pensiones privados o la envidiable solvencia y eficiencia de las viejas cajas de ahorro antes de que superaran en agresividad a Lehman Brothers son contraejemplos que nos impiden determinar *a priori* si la titularidad pública o privada es más eficiente o tiene mayores rendimientos sociales.

2.3. ...además de una coacción intolerable a los ciudadanos

Los defensores del anarcocapitalismo son partidarios de un Estado mínimo, de tal manera que no exista ningún Politburó que reprima a los sujetos. Ese paraíso terrenal habría desterrado a los burócratas y divinizado, por fin, al individuo. Sin embargo, los individuos humanos somos también animales sociales, de tal manera que las economías de escala son preferibles, incluso en los mismos términos de eficiencia que seducen a estos teóricos, y la

²² Véase Schwartz P., 2013. "The Welfare State as an Underlying Cause of Spain's Debt Crisis", *Cato Journal*, Vol. 33, No. 2 (Spring/Summer 2013).

cooperación y la cohesión social reportan mayores beneficios para cada uno. Por otra parte, incluso la mejor destilada sociedad anarcocapitalista de probeta generaría posos de poder, ya sean relaciones tácitas o expresas, y no hay por qué suponer que la acumulación de fuerza de que gozan los miembros del comité central de una democracia popular no se reproduzca *de manera espontánea* en la aristocracia propietaria del mundo sin Estados. Solo quien ya supiera de antemano qué destino le aguarda en cada uno de esos mundos estaría dispuesto (o no) a aceptar el reparto.

3. El Gran Relato: la síntesis neoclásica y los mitos neocon

Al no tratarse de un relato parcial y marginal, caricatura de sí mismo, no se puede formular el gran relato que queremos ahora desmontar como un conjunto más o menos exhaustivo de fórmulas sencillas y listas para consumir. Existe una muy distinguida y divulgada: la que podemos denominar como *El milagro de Aznar*, y que se puede formular como sigue:

La crisis se originó porque el zapaterismo derrochó la herencia recibida: superávit en las cuentas públicas, crecimiento, menos paro (nunca pleno empleo), privatizaciones...

Esta es la forma que adopta el relato cuando lo transmiten simpatizantes del partido que operó el milagro que malograra Zapatero. Sin embargo, la síntesis samuelsoniana es más amplia y en ella no solo se encuentran los votantes del PP, sino la gran mayoría de los agentes políticos que tienen respaldo popular, y consiste en confiar en que *los modelos económicos funcionan*. Por eso, el mito de la herencia dilapidada por el hijo pródigo es solo una parte del relato global: porque los dos partidos en el gobierno alternaron sus papeles de dilapidadores y de aprendices de brujo de las finanzas patrias. Y si dicho relato engloba las políticas de ambos partidos es, precisamente, porque es un relato, como decía, *de síntesis*, y que puede resumirse en el lema, no por falso menos creído, de que *la economía está bajo control*. Dicha síntesis consiste en una combinación de propuestas friedmanianas, que enfatizan el papel de la oferta, y en concreto de la oferta monetaria, para acelerar y guiar el equilibrio económico, y de principios keynesianos, que otorgan esta función principalmente al gasto público. Cabría preguntarse, entonces, si los gobiernos y los organismos reguladores de la economía independientes como los bancos centrales pueden *realmente* neutralizar las crisis y avanzar en la anhelada senda de una economía no cíclica.

Friedman ya sabía que los agentes económicos no se comportan de una manera optimizadora²³ y que, por tanto, las hipótesis de partida (la tesis del *homo oeconomicus*) era falsa. Sin embargo, no le daba importancia, pues entendía que los modelos funcionarían a pesar de que los agentes no se comportaran exactamente como prevé la hipótesis. Sin embargo, quizás Friedman olvidó incluir una cláusula: que los modelos podrían funcionar aparentemente debido a la creencia extendida en que lo harían. Keynes, por su parte, conocía la condición incierta del discurso económico y no cayó en la tendencia modelizadora a que sus seguidores sometieron la realidad.

²³ Kahneman recibe el premio Nóbel por mostrar que los agentes son racionales, pero no de acuerdo con el paradigma de racionalidad esquemáticamente optimizador. Sin embargo, y a pesar de su reconocimiento, su perspectiva ha tenido poco impacto en las prácticas epistémicas efectivas de los economistas.

La predicción económica se basa en modelos lineales que prolongan series históricas: supone pues una concepción del mundo y de la temporalidad lineal. Sin embargo, las sociedades cambian y no responden de la misma manera ante circunstancias similares. Tocqueville señalaba que en el mundo moderno la historia no es *magister vitae* y no nos ofrece pistas sobre cómo habremos de comportarnos. Lo cierto es que tampoco lo era en el mundo antiguo, pero si la experiencia de la modernidad es esa aguda conciencia de que no están el ayer ni el mañana escritos, sorprende hasta qué punto es vana nuestra fe en un conjunto de modelos que se basan en la equivalencia de todos los tiempos, en la supresión de la particularidad histórica y, en definitiva, del tiempo histórico mismo. Los sociólogos se han cansado de recordarnos que la modernidad es el momento de la incertidumbre, de los excesos de la flexibilidad y del riesgo, precisamente porque esas son las condiciones de vida del capitalismo avanzado; pero la práctica política y económica capitalistas se creían, paradójicamente, la única excepción a salvo de todo aquello.²⁴

No obstante, la *experiencia histórica* nos permite afirmar que, de hecho, los gobiernos pueden limitar el impacto y la duración de las crisis mediante políticas fiscales y monetarias. Esto ocurre cuando las crisis que hay que modular son cíclicas o sistémicas. Sin embargo, las políticas fiscal y monetaria son ineficaces cuando nos encontramos en una situación de crisis estructural, es decir, cuando nos encontramos en lo que podríamos considerar una cola, no tan infrecuente como se da por hecho en los modelos, de una campana gaussiana. Y si dichas situaciones críticas *anormales* son, en realidad, mucho más frecuentes de lo que los modelos permiten asegurar, podríamos concluir –para mal de la economía como esa *ciencia dura* que pretende ser- que *el mundo no es gaussiano* y no es, por tanto, *normal*.²⁵ Como se empeñan en mostrar algunos filósofos, la condición moderna del mundo se expresa en un quiasmo: *crisis de la normalidad* y *normalidad de la crisis*.²⁶ Que una crisis sea estructural o cíclica dependerá, de hecho, de nuestra capacidad para hacerle frente con buenas dosis de política fiscal, monetaria y voluntarista. De hecho, fiscalidad, monetarismo y voluntarismo pueden introducir semejante efecto acumulador en las crisis cíclicas que acaben transformándolas en crisis estructurales, crisis que ponen en cuestión la estructura del sistema mismo.

Pues bien: esta normalidad de la crisis es lo que la denominada síntesis neoclásica ha ignorado. La síntesis neoclásica de Samuelson es el paradigma predominante tanto entre los economistas como entre los gobiernos desde mediados del siglo pasado, y a partir de este modelo se ha sistematizado y encapsulado el análisis económico con aparatos matemáticos y estadísticos cada vez más complejos y sofisticados. El uso de la estadística y la

²⁴ A mediados de los años 80 H. Minsky (que tanto insistió en la inestabilidad natural del sistema financiero) se preguntaba si “eso”, una Gran Depresión, podría volver a ocurrir, y ya en nuestro siglo el sucesor de Greenspan en la Fed, Bernanke, respondió que “eso” no se reproduciría gracias a la invención de la imprenta: en su conferencia *Deflación. Asegúrese de que ESO no ocurra aquí* Bernanke tranquilizó a los inquietos y acalló a los aguafiestas sacando a relucir la capacidad, como siempre voluntarista, del gobierno americano de producir tantos billetes como hicieran falta. Semejante confianza en el control monetario le valió el título del *helicóptero Ben*, en recuerdo del famoso helicóptero de Friedman que arrojaría billetes desde el aire. A propósito véase el reciente artículo de Estefanía, J. 2013. “Hacia siete años de crisis”, *El país*, 29/8/2013

²⁵ Interesante a este propósito es la reflexión de Wittgenstein sobre la mística y la sensación de que el mundo está bien hecho y que, pase lo que pase, estamos seguros.

²⁶ Este quiasmo da título al interesante libro editado por Luciana Cadahia y Gonzalo Velasco que se ha citado anteriormente: *Normalidad de la crisis, crisis de la normalidad*.

econometría, combinado con las herramientas informáticas que han permitido procesar un volumen de datos inimaginable hasta hace no tanto, ha hecho que la mal denominada “ciencia económica” haya ido creciendo y colonizando disciplinas que no le eran propias.

Sin embargo, semejante imperialismo epistémico de la economía constituye un caso flagrante de fraude intelectual, según Taleb²⁷, o, en terminología sokaliana, de *impostura intelectual*. El espectacular avance, en términos de influencia política y prestigio social, que la disciplina económica ha experimentado desde los años 50 hasta Gran Recesión de 2008 en buena medida se debe a la popularidad de los modelos que, al ser adoptados por un número creciente de agentes, han visto acrecentada su verosimilitud y, de este modo, se ha propiciado su éxito. Se trata de un caso claro de profecía autocumplida.²⁸

Y es que, cuando el mundo se enfrentó a la crisis del petróleo en los 70, el keynesianismo renació y lo hizo de manera global, de tal modo que la presión sobre la demanda hizo que aumentara la inflación y que saltaran las costuras del sistema monetario. Si con ello se atajó eficazmente la crisis o no es algo que pertenece a esa historia alternativa de los contrafácticos cuya redacción espera al fin de la Historia. A continuación, a lo largo de la década de los 80 y con Reagan y Thatcher a la cabeza, tiene lugar la revolución conservadora y la aplicación de políticas de oferta. Así, la oferta monetaria se expandió enormemente²⁹ en Occidente cuando el resto del mundo se paraba en los 90, especialmente tras las crisis asiática, rusa y el tequilazo del final de la década. En aquel momento las políticas de la Reserva Federal se tornaban agresivas, es decir, bajaban los tipos. Y también por aquellos tiempos quebraba LTCM, fuertemente expuesta a los derivados en el mercado ruso y que trabajaba a las órdenes de Merton y Fama, cuya prestigiosa –mas en la práctica fallida- hipótesis del mercado eficiente no perdía ni un ápice de credibilidad. La financiarización del mundo crecía como solo crecen las burbujas. Y así, el “comité que salvó el mundo”³⁰ y sus seguidores impulsaron seguramente una de las mayores -si no la mayor fase- de expansión económica de la historia, al menos en apariencia. A la vez, y explotando de manera exacerbada el modelo norteamericano, en España tenía lugar el denominado “milagro español”: el prodigio que propició la mayor subida del crédito de nuestra historia³¹ (y probablemente de la historia mundial) y que, con la entusiasta

²⁷ Así se expresa Taleb: “En la economía ortodoxa, la racionalidad se convirtió en una camisa de fuerza. Los economistas platonificados ignoraban el hecho de que las personas puedan preferir hacer algo más que maximizar sus intereses económicos. Esto condujo a unas técnicas matemáticas como la “maximización” o la “optimización” sobre las que Paul Samuelson construyó gran parte de su obra. La optimización consiste en encontrar la política matemáticamente óptima que un agente económico pueda desear. [...] No sería yo el primero en decir que esta optimización atrasó la ciencia social, al reducirla a la disciplina intelectual y reflexiva en que se estaba convirtiendo a un intento de constituirse en “ciencia exacta”. Por “ciencia exacta” entiendo un problema de ingeniería mediocre para aquellos que quieran simular que están en el Departamento de Física: la llamada envidia a la física. En otras palabras, un fraude intelectual”.

²⁸ Véase al respecto el segundo capítulo de Merton, T.K.,1980 [1976]. *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*, Madrid: Espasa Calpe.

²⁹ Si bien en los primeros años lo que hacen es justo contraerla.

³⁰ Esta es la expresión que se emplea en la arrogante portada de la revista *Time* del 15/2/1999, donde aparece Greenspan flanqueado de Rubin y Summers: “El comité para salvar el mundo. La historia interna de los tres *marketeers* que han evitado el colapso económico mundial -hasta ahora”.

³¹ Frente a la percepción establecida, el gigantesco volumen de deuda hipotecaria se concentra en una franja concreta y minoritaria de la sociedad. Del mismo modo los dramas personales por impago de hipotecas siendo

participación de las cajas de ahorro, se llevó a cabo en todas las esferas de la administración e involucrando a todos los agentes políticos (gobiernos locales, regionales, nacionales y sindicatos).³²

Por otra parte, esta política contó con la aquiescencia de buena parte del público, y no solo de los votantes del partido que produjo el celebrado portento, a cuyas alegrías todavía tendría tiempo de sumarse por cuatro años esa oposición a la que después explotaría toda la artillería en las manos. Así, la percepción general era y *es* que el bienestar de las familias depende de la bajada de tipos de interés –sin que se tenga en cuenta la imposibilidad de acceso a la vivienda con que así se condena a los *outsiders* o los devaneos en el precio de las materias primas y del petróleo. Nada más impopular -aunque más necesario- que “cambiar cuando todo va bien”. De hecho, este es el título de un artículo de Miguel Ángel Fernández Ordóñez³³ donde el que sería después director del Banco de España advertía de la necesidad de cambiar el rumbo de la economía de Aznar, que estaba experimentando una euforia un tanto quimérica, antes de que fuera demasiado tarde. *Demasiado tarde*, por cierto, es cuando los grandes héroes se dan cuenta de sus profundos errores en las tragedias clásicas. Una de las razones que explican la hondura de nuestra “crisis”, hay que insistir en ello, es la escasa atención que se prestó a las Casandras *aguafiestas* que venían profetizándola. El último libro de A. Muñoz Molina es un buen ejemplo de esa clarividencia *a posteriori* y del lamento trágico de la pasada ceguera. Otros muchos, sin embargo, siguen encerrados en su obstinada invidencia.³⁴

Así pues, nadie detuvo la burbuja porque cundía, entre los medios de comunicación tanto como entre los agentes económicos más cercanos a los gobiernos y en los gobiernos mismos, una ceguera obstinadamente autoimpuesta. Sin embargo, era predecible: lo era ya en términos abstractos, debido a la incompatibilidad de que el mercado pueda ser al tiempo eficiente, que tienda al equilibrio y que haya un agente como los bancos centrales que pueda alterar una variable como es el tipo de interés que afecta a la valoración de cualquier activo. Que el mercado se corrija a sí mismo y que a la vez haya un agente, los bancos centrales, capaces de modular cualquier desaceleración mediante la bajada de tipos es el trasunto epistémico del célebre ingenio del móvil perpetuo. Cualquier cambio en los tipos de interés modifica todas las valoraciones del mercado, de tal manera que *visibiliza* esa mano cuya eficiencia dependía de que se mantuviera *invisible*.

De ese modo, ya por entonces *debía saberse* que el poder de los gobiernos y los bancos centrales es inmenso, pero no tan amplio como para que se pueda esperar razonablemente que neutralicen las crisis estructurales *en el contexto del libre mercado*. El libre mercado es un modelo dinámico que se caracteriza por su adaptación a circunstancias cambiantes. Si mediante la política monetaria se pretende crear un mercado desprovisto de riesgo y de quiebras, lo que se arriesga entonces es el modelo en su conjunto.

La fe metafísica en la eficiencia de los mercados y en la capacidad de que los gobiernos y

muy dolorosos no tienen ni de lejos el volumen que hemos visto en los medios de comunicación donde se hablaba de “genocidio” o “terrorismo financiero” (*vid.* González, A., *economíaypolitica.es*, Marzo, 2013).

³² Entusiasta y lucrativa para sus directivos.

³³ *El País*, 5/4/2004.

³⁴ Muñoz Molina, A., 2013. *Todo lo que era sólido*, Barcelona: Seix Barral. Que nadie hace caso a los *aguafiestas* es un argumento clásico de Galbraith.

los bancos centrales puedan modelar los ciclos ha promovido la asunción de riesgos colosales, que no han hecho sino aumentar la presión sobre los gobiernos y los bancos centrales de EEUU, Reino Unido y Europa. En un triste episodio de justicia poética, al intentar suprimir el riesgo, lo que han conseguido los bancos centrales ha sido exacerbarlo.

De este modo, el intento de domar el azar, la voluntad de *creer* que el mundo es predecible y encaja en los modelos matemáticos que nos permiten hacer una aproximación del funcionamiento de las sociedades ha transformado la economía en un discurso mucho más endeble de lo que era. Al igual que Edipo acaba cumpliendo la profecía cuando trataba de esquivarla, al pretender suprimir la incertidumbre la economía misma se ha convertido en una empresa más arriesgada que nunca. Casi tanto como el analfabetismo numérico, el abuso de las matemáticas ha resultado nocivo, dando lugar a lo que Dieoudonne llama la “la música de la razón” y Taleb “la locura de Locke”. El formalismo económico ha creado un mundo ficticio, un mundo de ilusiones que ahora los propios economistas deben contribuir a desmitificar. El mito de la eficiencia de los mercados es un mito de la razón tan monstruoso como esa fiebre planificadora que avivó al marxismo.

Así pues, nos gustaría concluir que la ortodoxia dominante en la economía de las últimas cinco décadas, la síntesis entre monetarismo y keynesianismo que ha animado a los comités asesores de la mayoría de los gobiernos occidentales, no está menos sustentada en una contumaz metafísica que las construcciones míticas de la crisis más periféricas: las que describimos en los puntos primero y segundo como la adversaria al libre mercado y la que se opone al Estado de bienestar. Es pues momento de revisar las limitaciones epistémicas de nuestros modelos y los efectos indeseados del voluntarismo de nuestros gobernantes.

III. La democracia después de la bancarrota: tres preguntas

La quiebra del gran relato de síntesis nos deja, sin embargo, ante la necesidad de plantearnos tres preguntas a las que no será este el momento de dar respuesta: si los gobiernos y los bancos centrales no son plenipotenciarios a la hora de neutralizar las crisis, ¿de qué se puede ocupar entonces la democracia? ¿Cuál es el objeto de la política? ¿Cómo pueden los ciudadanos no ser meros súbditos, y los Estados sustraerse a la insidiosa dictadura de los mercados?

Lo cierto es que, y habiendo cuenta de las importantes limitaciones institucionales, la política ha de ocuparse de lo que quieran los ciudadanos: ordena prioridades, perfila incentivos, ofrece seguridad a los agentes, cohesión a los ciudadanos y oportunidades para todos. Dada la enorme complejidad que requiere la naturaleza *tumultuosa* de la sociedad, la imperfección y la incertidumbre son parte del paisaje político habitual. A la dificultad natural de la tarea se suma la paradoja, ya señalada por Moises Naim, de que el desafecto de los ciudadanos respecto de los gobernantes discurre por un cauce en absoluto paralelo con el de sus expectativas en relación con la política: la desconfianza crece, pero la exigencia también. Así, el cacareado desafecto político no es un fenómeno español por más que el tardío amanecer democrático, unido a lo abrupto e inexplicado del pinchazo de la *burbuja del milagro económico español*, haya acelerado y exasperado este fenómeno patrio

de secularización política.³⁵

Probablemente haya muchas razones que explican la lejanía entre ciudadanos y políticos, y no es la menor que, por más que se abuse de la denominación “ciudadano”, éste normalmente es tratado ora como cliente, ora como súbdito (más o menos adulado), pero rara vez como sujeto político activo. La distancia que media entre lo que los ciudadanos piden a y dan de la política explica el auge de la tan denostada partidocracia, cuya emergencia sigue al repliegue de los partidos mayoritarios sobre los más fieles y se ceba del desinterés ciudadano. A propósito, es menester señalar la baja implicación de los españoles en asociaciones, partidos políticos y sindicatos, en contraste con su elevada participación en manifestaciones, huelgas, recogidas de firmas o cadenas electrónicas.³⁶ Sin embargo, y a pesar de la desconfianza en la política y la flojísima implicación formal en la misma, los españoles se sitúan entre los europeos que más esperan del Estado³⁷ y que, a pesar de la retórica de moda sobre el “espíritu emprendedor”, menos premian la iniciativa individual.³⁸

Dada, pues, la actual crisis de gobernanza, cabría preguntarse si existe alguna alternativa a la política democrática. Sabemos, sin embargo, que no hay ninguna que merezca ser experimentada en lugar de combatida. Es cierto que desde la periferia del pensamiento que genera las dos construcciones míticas más potentes se presentan alternativas de meritocracia más rectilíneas, pero no merece la pena ponerlas a prueba. Y en cuanto al tercer relato, cabría decir que, después de todo, ni el libre mercado ni el estado de bienestar son los causantes de la zozobra en España. Nuestros males tienen como origen un abandono de la realidad a la hora de tomar las decisiones económicas y políticas, así como en la contumacia a la hora de reconocer y rectificar errores. Mantener el *statu quo* será cada vez más difícil, tanto en España como en el mundo. Casi medio siglo de consenso neoclásico reforzado con la fe en la eficiencia de los mercados de valores y la consiguiente financiarización están o deberían estar en entredicho. Pues cada día es más lo que sabemos sobre los comportamientos sociales y económicos pero, paradójicamente -quizá no tanto-, esto nos hace más vulnerables a lo que ignoramos u obviamos.

Si ya advirtiera Mandelbrot a los científicos que “las nubes no son esferas, las montañas no son conos, las costas no son círculos, y las cortezas de los árboles no son lisas, ni los relámpagos viajan en una línea recta”, con más razón habríamos de reparar en que la

³⁵ En su artículo “El súbdito adulado”, publicado en *El País* (21/6/2011), Antonio Valdecantos describe este proceso de secularización política de manera brillante, si bien no compartimos su catalogación del mercado y la competitividad como enemigos de la democracia.

³⁶ Véase el estudio de valores internacionales de la Fundación BBVA que con precisión disecciona Jorge San Miguel en “Escraches y participación ciudadana”, *Politikon*, <http://politikon.es/2013/04/26/escraches-y-participacion-ciudadana/> (8/9/2013)

³⁷ Rodríguez Suanzes, P. 2013. “Los españoles culpan a los políticos y a los banqueros de la crisis”, *El Mundo*, 4/4/2013.

³⁸ La tendencia española al estatismo se ve reflejado en encuestas donde la respuesta mayoritaria a la pregunta si los ingresos de las personas deberían ser más equilibrados, incluso si ello significara que los que se esfuerzan más y los que se esfuerzan menos ganen cantidades similares, el 54,7% de los españoles está a favor de la idea. Algo impensable para los daneses (sólo el 13,8 aprueba tal idea) y lejos de lo que piensan incluso los defensores tradicionales y símbolos del Estado de Bienestar, como Suecia (31,4) o Países Bajos (19,2). Rodríguez Suanzes, P. 2013. “Los españoles culpan a los políticos y a los banqueros de la crisis”, *El Mundo*, 4/4/2013.

economía y la política trabajan con un objeto todavía más artificioso y esquinado: la realidad social no está escrita, como la naturaleza, en caracteres matemáticos, y difícilmente los “modelos de equilibrio” pueden encajar en una realidad como la social que no solo es renuente al equilibrio, sino que está tremendamente enviciada con el cambio. Cambios que, insistimos, se empeñarán en propiciar los modelos mismos.

Es posible que, en definitiva, acabemos optando por un abandono consciente de la búsqueda verdades intemporales y omnicomprendivas en el campo de la epistemología económica y social para centrarnos en la búsqueda de verdades perecederas, históricas y contingentes. Pero deberíamos, cuando menos, desnudar el coste y el riesgo que asumimos al decidimos por ciertas verdades. Y no olvidar que son verdades humanas cuyos ejes, a pesar de su apariencia rectilínea, no pueden estar más derechos que el *fuste torcido* del que han sido modeladas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A.A.V.V. 2012. *El Atlas financiero. La estafa del siglo*, UNED/Fundación Mundiplo/*Monde diplomatique*, Madrid
- Agamben, G., 2013. *Stato di eccezione*, Torino: Bollati Boringhieri
- Berlin, I. 1990 [1959]. *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de historia de las ideas*, Barcelona: Península
- Cadahia, L. y Velasco, G. (eds), 2012. *Normalidad de la crisis, crisis de la normalidad*, Buenos Aires/Madrid: Katz
- Chesnais, F., 2012. *Las deudas ilegítimas: cuando los bancos meten mano en las políticas públicas*, Madrid: Clave Intelectual
- Comín, F. y Hernández, M., 2013. *Las crisis económicas en España. 1300-2012*, Madrid: Alianza
- Duménil, G. y Lévy, D., 2011. *The Crisis of Neoliberalism*, Cambridge (Mass.), *Harvard University Press*
- Ekaizer, E. 2012. *Indecentes, crónica de un atraco perfecto*, Madrid: Espasa
- Fernández Ordóñez, M.A. 2003. “El legado de Rato”, *El País*, 11/9/2003
- , 2004. “Cambiar cuando todo va bien”, *El País*, 5/3/2004
- Fontana, J., 2013. *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XX*, Barcelona: Pasado & Presente
- Estefanía, J. 2013. “Hacia siete años de crisis”, *El país*, 29/8/2013
- Galbraith, J.K. 1991 [1990], *Breve historia de la euforia financiera*. Barcelona: Ariel
- González Ferriz, R. 2012. *La revolución divertida*, Madrid: Destino
- González, A. (2012). “Refundación o ruptura del Euro” publicado en *Actibva Magazine*: <http://www.actibva.com/magazine/economia/volvemos-a-latir-al-ritmo-taquicardico-de-la-prima-de-riesgo-por-1976andresg> (9/9/2013)
- , 2013. *Rescatar a los hipotecados, ¿es de izquierdas o de derechas?* *Economiaypolitica.es*, Marzo, 2013
- Hirschmann, A.O. 1999 [1977]. *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*. Barcelona: Península

- Hyme, P. 2003. "La teoría de los mercados eficientes. Un examen crítico", *Cuadernos de economía*, V.22, No.39
- Huerta de Soto, J., 1998. *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Madrid: Unión editorial
- Koselleck, R., 2007 [1965]. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid: Trotta
- Lordon, F., 2009. *La Crise de trop. Reconstruction d'un monde failli*, París: Fayard
- Lordon, F., 2009. *El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas*, Madrid: Los libros de la Catarata
- Merton, T.K., 1980 [1976]. *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*, Madrid: Espasa Calpe
- Milne, A. 2009. *The Fall of the House of Credit. What Went Wrong in Banking and What Can Be Done to Repair the Damage?* Cambridge (Mass): Cambridge University Press
- Muñoz Molina, A., 2013. *Todo lo que era sólido*, Barcelona: Seix Barral.
- Naim, M. 2013. *The End of Power. From Boardrooms to Battlegrounds and Churches to States, Why Being in Charge Isn't What it Used to Be*, N.Y.: Basic Books
- Navarro, V., Torres, J., Garzón, A. 2011. *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar en España*, Madrid: Sequitur
- Panitch, L, Albo, G. y Chibber, V., 2011. *The Crisis this Time*, Londres: The Merlin Press
- Reinhart, C.M. y Rogoff, K.S. 2011. *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera*, Madrid: FCE
- Rodríguez Braun, C. y Rallo, J.R. 2009. *Una crisis y cinco errores*, Madrid: LID
- Rodríguez Suanzes, P. 2013. "Los españoles culpan a los políticos y a los anqueros de la crisis", *El Mundo*, 4/4/2013
- San Miguel, J., 2013. "Escraches y participación ciudadana", *Politikon*, <http://politikon.es/2013/04/26/escraches-y-participacion-ciudadana/> (8/9/2013)
- Schwartz P., 2013. "The Welfare State as an Underlying Cause of Spain's Debt Crisis", *Cato Journal*, Vol. 33, No. 2 (Spring/Summer 2013)
- Taleb, N. 2008 [2008] *El cisno negro*, Barcelona: Paidós
- Taylor, J.B. 2009. *Sin rumbo. De cómo las acciones e intervenciones públicas causaron, prolongaron y empeoraron la crisis financiera*. Madrid: Gota a gota
- Tortella, G. y Núñez, C.E. 2009. *Para comprender la crisis*, Madrid: Gadir
- Valdecantos, A. 2001. "El súbdito adulado", *El País*, 21/6/2011
- Varoufakis, Y. 2011. *The Global Minotaure. America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*. Londres: Zed Books